

Mi existencia

Cómo se mide el valor de una vida?

Avicena: “la vida se mide por su intensidad y no por su duración”

Han sido muchos los que han defendido que el valor de la vida no está en su longevidad, sino en su intensidad., pues para qué quiero una vida larga si no hay ruido en ella?

La vida virtuosa es una vida creadora, creadora de ideas (valores), y de instrumentos (objetos). La vida debe ser activa, no podemos perder la actividad de la vida, la vida es un trabajo constante, tiene que ser siempre activa; análogamente..., hay que tomarse la vida como una carrera de fondo y nunca como un sprint.

El valor de la propia vida

Nuestra propia existencia tiene un valor altísimo, inconfundible, con nada y con nadie.

Nuestra propia vida es un regalo del cosmos, un maravilloso azar, una bendición. Y sería terrible ignorar este hecho, sería fatal menospreciar la única oportunidad que tenemos para vivir.

Nuestro tiempo es limitado, nuestra existencia es limitada, nuestras células tienen límites.

No existe otra vida, no existe otra oportunidad, no existe un mundo eterno, no existe la vida eterna del alma o del espíritu; sólo tenemos una vida terrenal, una única existencia como “fulanita de tal”.

Nuestro tiempo se acaba, nuestro tiempo tiene fin. No nos vamos a llevar nada a la tumba, no nos vamos a llevar ni un duro, y en realidad, tampoco ningún recuerdo. La muerte es el fin de la vida, es el fin de nuestro tiempo existencial, vivencial, vital, y todo lo que está más allá de este límite no tiene valor alguno y no tiene interés alguno.

Qué sentido tiene mi existencia?

Cuál es el sentido de la vida? Qué sentido tiene mi vida?

El sentido de la vida se ha buscado siempre en la religión, en los astros, en Dios, o en el mundo eterno, aunque recientemente este sentido se está buscando en la ciencia, en la empiria. Se trata de la famosa pregunta del porqué, del porqué de mi existencia, del porqué de mi vida así.

Desde tiempos inmemorables nuestra especie trató de responder a estas preguntas, y lógicamente, tuvo que responderlas con la religión, con el misticismo, con la trascendencia.

La ciencia nunca nos muestra el *porqué*, nunca responde al porqué de las cosas, nunca encontrará el fin, el thelos. La ciencia sólo responde al cómo, al qué, al cuándo, pero nunca al porqué. Este último sólo atañe a la teología, a la ciencia del thelos, a la ciencia del fin, del sentido. Más como yo no soy creyente, y aborrezco infinitamente todo lo relacionado con la teología y su pestilente iglesia, no puedo sino rechazar la pregunta del porqué.

Para mí, igual que para cualquier científico que se precie, la cuestión del *porqué* es una cuestión mal planteada, una cuestión sin respuesta para el científico. La cuestión sobre el porqué no tiene sentido en la medida en que no podemos trascender la realidad, no podemos medir nada fuera de la inmanencia de la vida. La realidad es como una rueda imparabla que avanza hasta no sabemos cuándo.

Cómo quiero vivir mi vida?

Qué quiero hacer con mi tiempo vital? Qué quiero hacer con mi existencia?

O bien, la vida es un continuum, pero un continuum de ciclos encadenados entre sí como en una cadena. O bien, la vida es un continuum irreductible, un continuum inseparable en fragmentos de vida, incomprendible si se plantea como un conjunto de partes. La vida es un todo, un todo orgánico con una continuidad sorprendente, un todo indisociable.

Entonces debo plantearme el “cómo quiero vivir la vida” en un plano global, en un sentido orgánico, como un todo.

En mi vida, yo soy lo más importante, ella misma es el valor más alto. Pero lo cierto es que somos un ser social, necesitamos un entorno humano para sobrevivir.

Y por lo tanto, mi entorno humano, su vida, y su felicidad, tienen una importancia capital, tienen un valor altísimo. Su valor es prácticamente comparable al valor de nuestra propia existencia, pues nuestra existencia no sería posible sin ellos.

En el plano existencial podemos afirmar, sin miedo a errar, que en nuestra vida sólo existen dos tipos de personas; las que me importan y las que no. En este sentido, es una tarea fundamental de la existencia humana establecer de forma clara y distinta esta limitación, y marcar así a las personas que quiero salvar y a las que no.